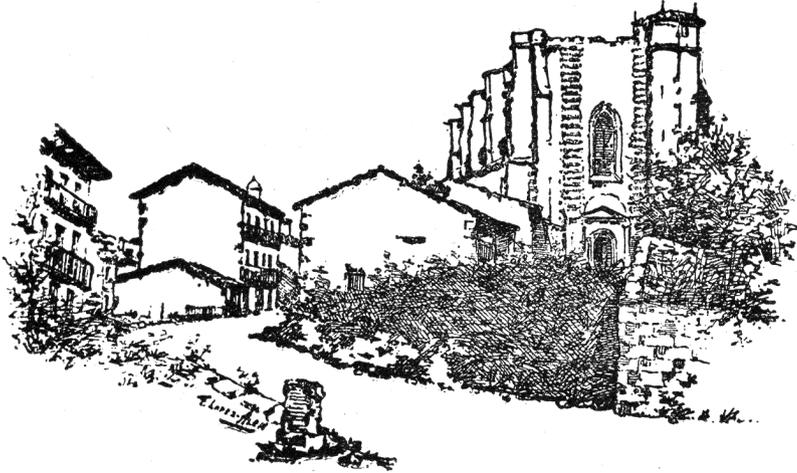


UNIVERSIDAD DE LEZO



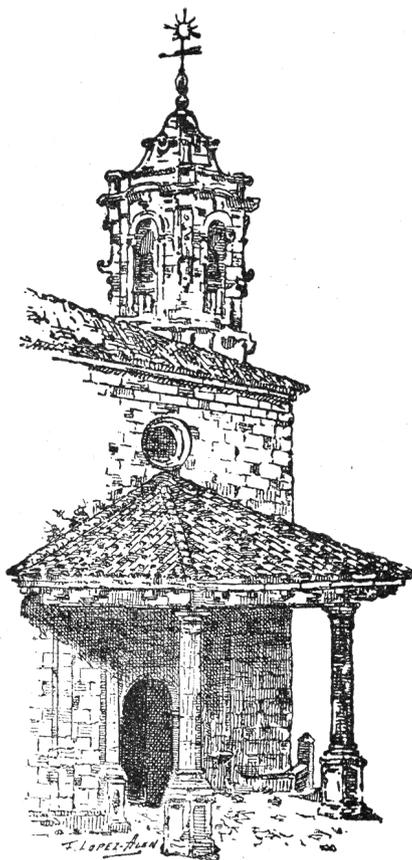
(Apunte tomado desde la carretera)

Ciudad, capital, villa, universidad, concejo, alcaldía, lugar, barrio, etcétera son conceptos con que se han designado desde tiempos atrás á los poblados, conforme á sus categorías y demás circunstancias.

Universidad de Lezo: en este caso significaba ó determinaba la palabra *Universidad*, conjunto de linajes ó vecindades que estaban unidos por intereses comunes.

La romería que se celebra en Lezo es una de las más clásicas y características del país basco; no sólo acude gente de los alrededores del partido, sino que su radio de acción abarca campo mucho más extenso, pues el contingente de romeros se compone de gran parte de Guipúzcoa, de Bizcaya, de basco-franceses y también de los pueblos nabarrros lindantes á nuestra provincia.

En día tan señalado todo el mundo se acerca al famoso Cristo de Lezo con la correspondiente súplica fervorosa,



SANTUARIO DEL CRISTO DE LEZO

Unos piden la salud propia ó la del deudo; otros, que la cosecha sea de resultados óptimos que el viaje largo del hijo ó del hermano sea feliz; que el fallo del litigio sea favorable; el matrimonio sin descendencia pide un vástago y en fin, que no hay creyente que no venga sin causa, sin motivo y sin su consabido por qué.

En el día, por la evolución tan progresiva que ha experimentado la manera de viajar, el cuadro, como efecto y consecuencia de lo que decimos, ha variado de tono, ha cambiado su peculiar color y hasta la composición ha sufrido deterioro.

En aquel tiempo los *kostarrak* ó vecinos de la costa hacían la expedición en lanchas á vela, y esto daba al asunto una distinción y originalidad que acusaba brillantemente carácter legítimo de raza.

Las animadas embarcaciones atracaban al puerto de San Sebastián muy de madrugada, y de aquí, los alegres tripulantes tomaban el caminito del Santuario en permanente jolgorio y lanzando á los vientos el *zantzo é irrintzi*.

Los romeros de Goyerri, por ejemplo, realizaban su expedición andando de monte en monte ó por el camino real, según la disposición de los puntos de partida, y los *gizonas* con las chaquetas colgadas del *makilla*, á manera de armas al hombro, hacían su entrada triunfal en el venerado lugar.

Conviene advertir, con objeto de que al cuadro no se le observen anacronismos, ó inexactos detalles de igual monta que, aunque el día de la romería fuera de lo más luminoso y espléndido, no había casero que dejara de venir sin su inseparable paraguas, punta adelante y debajo del brazo, á guisa de pica.

El camino de San Sebastián-Lezo resultaba un continuo ir y venir, sin que decayera ni un momento la alegría de la muchedumbre, confundiendo los cantos de los romeros de mar y tierra.

En obsequio á los mismos el Ayuntamiento engalanaba la Casa Consistorial, y tocaban la música y el tamboril, luciendo la iluminación de la plaza con fuegos artificiales y toro también de chispas y chupinazos.

Y vamos á Lezo.

En el centro de la Universidad está situado el memorable Santuario del Cristo; su *primera* construcción alcanza al siglo XV.

En 1625 consignó Isasti: «La basílica es *nuevamente* fabricada de

treinta años á esta, porque fuese capaz para la gente que viene á devociones.»

En estos últimos tiempos se han ejecutado en el Santuario diversas obras, aunque en ellas no se ha mostrado el mejor acierto; la verja con que se ha rodeado el porche no está de acuerdo con el carácter del pórtico, y desdicen también las figuritas policromadas que aparecen sobre los capiteles de las columnas que forman la entrada.

Respecto del origen de la imagen del Cristo de Lezo existen versiones distintas.

Exponían unos que, hace siglos, cuando los vecinos de Oyarzun vivían en discordia con otras casas estando empeñados en cierta escaramuza que se presentaba sangrienta, algunos individuos de Lezo incorporados á las armas del Valle, descubrieron cerca de Urdaide el celebrado Crucifijo.

Pretenden otros, que en tiempos del cisma de Enrique VII, fué traído el Cristo de Lezo desde Inglaterra con otra

lindantes; pero la misma imagen resolvió el litigio apareciendo por tres veces en el mismo sitio que hoy ocupa el Santuario»

Nada, que todos los peregrinos se postran ante el Cristo de Lezo, y las doncellas, por no quebrantar la tradición, repetirán en voz baja, humildemente y en tono de rogativa:

Gure gurutze Lezoko santu
Iru gauz abek bigal gu gana;
Ezkuartia, eta osasuna
Eta senar bat gañera ona.



El Dr. Lope de Isasti

imagen de la Virgen que se conservó en el convento de San Telmo, hoy parque de artillería.

Pero la creencia más admitida es que fué hallado el Cristo de que se trata, en la bahía de Pasajes, en sitio determinado; acerca de este asunto cuenta la tradición la siguiente leyenda: «el hallazgo del Cristo dió origen á cuestiones sobre su posesión entre los pueblos

Que vertido al castellano, y en voz alta, nos da esta grandiosa y monumental solución del difícil y escabroso problema de la vida.

Santo Cristo de Lezo

Tres cosas pido:

Salud, dinero

Y un buen marido.

Es lo cierto que el Cristo de Lezo ha sido la advocación más arraigada que sostuvo la gente de mar, y tal grandeza inspiró su veneración que, el siglo XVII, los navíos de la armada real, al pasar á la altura de la Universidad, saludaban al Santuario con ventiún cañonazos ó tiros de bombardas.

La parroquia de San Juan de Lezo se destaca sobre una meseta, y según estilo y sistema de fábrica sus primeros trabajos se remontan, asimisino, al siglo XV; una de sus capillas pertenece al marquesado de Ovieco.

Lezo es patria de varones tan preclaros como los Villaviciosa, Domingo de Lezo, obispo del Cuzco, Gainza, autor de la historia de Irún, y de otros que figuran con gloria en el gran libro de la Marina española.

El doctor D. Lope Martínez de Isasti, el meritísimo historiador de Guipúzcoa, nació en Lezo por los años 1565.

La obra que acerca de Guipúzcoa nos dejó este distinguido guipuzcoano, es un trabajo sumamente interesante.

Los críticos impertinentes tendrán que reparar si la naturalidad no disculpase la libertad del *arte*. Isasti no se propuso escribir *con artificio* sino de modo llano. No trazó historia: *compendio* la llamó y acumuló gran caudal de materiales que á no haberlos recopilado el benemérito beneficiado, estaríamos ya en ese día en que hubiesen pasado al olvido tantísimos datos, con detrimento de la honrosa historia de nuestra provincia.

También fué hijo de la universidad de Lezo uno de los españoles más ilustres de la segunda mitad del siglo anterior: D. Eugenio de Ochoa.

Consagró toda su vida á la literatura; amplió sus estudios en País y regresó el año 1834 á España por haber sido nombrado oficial de la redacción de la *Gaceta*. Tradujo las principales obras de Victor Hugo, con gran éxito, y á la vez de este trabajo dió á luz su celebrado *Auto de fe*, etc. etc.

Fundó *El Artista*, en colaboración de D. Federico Madrazo.

Publicó en París el *Catálogo* razonado de los *manuscritos españoles*; *Ecos del alma*, *Tesoros del Teatro español*, *Romanceros y cancioneros españoles*, *Estudios sobre Calderón*, *Tirso y Lope*, etcetera, etc.

El año 1844 desempeñó cargos muy importantes, tales como los de bibliotecario de la Nacional, jefe político, director de Instrucción



D. Eugenio de Ochoa

pública y consejero de Estado y fué individuo de número de la Academia Española.

Para terminar; como hemos dicho, fué uno de los españoles más ilustrados y distinguidos de su tiempo. Nació al lado del Santuario el año 1815.

La Universidad de Lezo se asienta al pie del Jaizquibel, y muchas de las casas conservan todavía todo el carácter señorial de edades pasadas.

F. LÓPEZ ALÉN.